

Dominique Rissolo

EL ARTE RUPESTRE DE QUINTANA ROO¹

1. El ambiente natural

La península de Yucatán puede ser descrita generalmente como una plataforma ancha, relativamente plana y de piedra caliza, bordeada al norte y oeste por el Golfo de México y al este por el mar del Caribe. El medio ambiente es muy variado en esta región, pero en términos generales se puede constatar una disminución en las precipitaciones, altura del bosque y relieve topográfico yendo de sur a norte. Esta tendencia es evidente en Quintana Roo, un estado que se extiende de la frontera norte de las tierras bajas sureñas hasta la punta de la península. Sin embargo, el sector del extremo norte del estado recibe más lluvia que las regiones al oeste e inmediatamente al sur (ver Isphording 1975: 224). Las tropicales tierras bajas norteñas de la región maya, de las cuales Quintana Roo forma parte, pueden ser descritas como ecológicamente diversas. Aparte de bosque semi-deciduo tropical, el paisaje contiene áreas de bosque pantanoso, sabana y humedales de agua dulce, así como mangles costeros y pantanos salados.

Para nuestro breve ensayo tiene más relevancia la geomorfología de Quintana Roo, pues el karst con sus depresiones es el lugar de las cuevas y cenotes en los que se encuentra el arte rupestre. Una discusión más detallada de la geología de la región se encuentra en Isphording (1975), Southworth (1985) o Weidie (1985). El cenote es tal vez el rasgo natural más enigmático y fácilmente reconocible de las tierras bajas norteñas y muchas veces ofrece el único acceso al agua subterránea. Aunque existen lagunas, sabanas, y aguadas en Quintana Roo, el agua de superficie es relativamente escasa. Cenotes y cuevas con agua, en innumerables formas, fueron integrados en la vida cotidiana y religiosa de los antiguos mayas de Quintana Roo.

Con excepción de las cuevas completamente o parcialmente sumergidas de la costa, en Quintana Roo son raros los grandes sistemas de cuevas (o cuevas en forma de laberinto). El tipo más corriente, especialmente en las regiones del interior del estado, es la cueva donde el techo se ha derrumbado. Su desarrollo se debe grandemente a las capas horizontales de la región, en combinación con la filtración completa y rápida del agua de lluvia por la superficie dura de las rocas superiores, la que va entrando a los estratos inferiores más blandos (Isphording 1975: 244, 246; Reddell 1977: 217). El prototipo del cenote “abierto” (por ejemplo, el Cenote Sagrado de Chichén Itzá) aparece cuando el techo de una cueva en forma de cono y lleno de agua

1 Traducción del inglés de Matthias Strecker y Grel Aranibar-Strecker

no puede soportar más su propio peso y finalmente se derrumba cayendo al pozo. Por lo general, las cuevas de Quintana Roo – que normalmente son pequeñas con una sola sala – raramente se aproximan en tamaño o esplendor a las cavernas más renombradas de Yucatán y Belice.

No obstante, los mayas de Quintana Roo usaban intensamente las cuevas, cenotes y aleros rocosos en sus muchas formas. La manera como ciertos aspectos de la morfología de una cueva contribuyeron a su selección y apropiación por los residentes antiguos, se refleja en cierto modo en el arte rupestre de la región. Estos espacios subterráneos funcionaban como contextos sagrados naturales, en los que los antiguos mayas pintaban y grababan elementos simbólicos de su mundo.

2. Resumen de investigaciones arqueológicas anteriores y actuales

2.1 Prospección y estudio de sitios de superficie

Por una cantidad de razones históricas, Quintana Roo se quedó por mucho tiempo en la periferia de los estudios de la cultura maya y no recibió la misma atención de los arqueólogos como el país vecino de Yucatán. Después de recibir su rango de estado en 1974 y ahora en el rápido proceso de desarrollar la infraestructura turística, el ritmo de la investigación arqueológica ha incrementado significativamente. Vale la pena mencionar por lo menos algunos estudios aunque no tienen que ver específicamente con la investigación del arte rupestre en el estado. Holmes (1895), Lothrop (1924), Thompson et al. (1932), y Escalona Ramos (1946) informan sobre prospecciones topográficas y proyectos arqueológicos tempranos en el norte de Quintana Roo. Notables estudios posteriores de sitios del interior del país y de la costa incluyen los de Sanders (1955; 1960) y de Andrews y Andrews (1975). Estos y otros importantes estudios en sitios del norte como Cobá, Xcaret y Tulum han sido resumidos y evaluados por Miller (1982), Folan (1983), Andrews (1985), Robles C. y Andrews (1986), y Lombardo de Ruiz (1987).

Investigaciones más recientes en el norte de Quintana Roo incluyen las prospecciones y estudios por Con Uribe en el sitio Xcaret (1989), Silva Rhoads en Playa del Carmen (1991), Martos López en el área de Calica (1994a, ver también 2000) y Fedick y Taube en la región de Yalahau (1995; ver también Mathews 1998; Fedick et al. 2000). En el año 2002, la revista “Arqueología Mexicana” publicó un número dedicado a la arqueología del norte de Quintana Roo (vol. IX, No. 54), en el que se discute la investigación anterior y actual (por ejemplo Con [2002]; Velázquez Morlet [2002]). Actualmente se realizan prospecciones extensas en la región de Yalahau por Jeffrey B. Glover y Fabio Esteban Amador, en el área de Puerto Morelos por Jennifer P. Mathews, además el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) conduce trabajos de rescate por todo el estado (por ejemplo Ochoa R. y Santiago L. 2001).

El centro y el sur del estado han recibido algo menos de atención de los arqueólogos. Estudios notables incluyen Witschey (1993) en el sitio Muyil de la costa central y Gallareta Negrón et al. (1991) en la península de Xkalak de la zona costera del sur. Actualmente Shaw (2001) dirige investigaciones del sitio del interior Yo'okop. Estudios tempranos del extremo sur de Quintana Roo incluyen Gann (1935) y Escalona Ramos (1946). Harrison (1981) publicó un trabajo posterior sobre patrones de antiguos asentamientos, mientras Andrews (1987) y Segovia Pinto (1987) informaron sobre el sitio Kohunlich. Las investigaciones de la región han sido resumidas por Nalda y López Camacho (1995).

2.2 Estudios de cuevas

Como es común en la región maya, el arte rupestre se halla sobre paredes y rocas de cuevas y aleros. En realidad, ningún sitio al aire libre ha sido reportado. Por eso, una breve reseña de los estudios de cuevas en el estado de Quintana Roo es de importancia para este capítulo. En contraste con Yucatán y Campeche al oeste y Belice al sur, se han registrado pocos sitios de arte rupestre. Probablemente se deba al hecho de que solamente fueron reportadas pocas cuevas en el estado. Se debe notar que no todas las cuevas mencionadas en esta sección contienen arte rupestre, sin embargo son significantes porque los datos de esos lugares pueden ser integrados en estudios más amplios respecto al significado de las cuevas y la naturaleza de su uso. Mencionaré aquí algunas cuevas notables; un tratamiento más exhaustivo de la arqueología de cuevas en Quintana Roo está incluido en mi tesis de doctorado (Rissolo 2001c). La tercera sección trata específicamente los 16 sitios de arte rupestre reportados en Quintana Roo (ver mapa, Fig. 26) como también las publicaciones en las que estos sitios han sido descritos.

Desafortunadamente, una cantidad de cuevas ha sido tratada solamente en forma superficial en las publicaciones sobre arqueología de Quintana Roo. Lothrop (1924) fue el primero en describir un sitio de una cueva detalladamente. Abajo se discute el cenote que él visitó en Tancah y su arte rupestre. En su libro sobre la arqueología de la costa de Quintana Roo, Andrews y Andrews (1975) describen cuatro cuevas nombradas según los grupos arquitectónicas de Xcaret en los que fueron halladas. Todas estas cuatro cuevas se encuentran a cierta distancia de la costa, contienen pozos de agua fresca así como también santuarios o templos en miniatura. El interés en el área de Xcaret continuó con el trabajo de Terrones González y Leira Guillermo (1983), quienes mencionan brevemente las cuevas.

Prospecciones de predios privados de La Rosita y Punta Venado cerca de Xcaret culminaron en la investigación de siete cuevas por el arqueólogo del INAH Luis Alberto Martos López (1994a, 1994b, 1995, 1997, 2002). También se reportaron tres cuevas/cenotes sin nombre en La Rosita (Martos López 2000: 54-55). La investigación de Martos López ha hecho una contribución significativa a nuestro conocimiento del uso

de cuevas en Quintana Roo, como también del arte rupestre en la región.

Otras referencias notables incluyen los informes sobre Aktun Na Kan por Leira Guillermo y Terrones González (1986) y sobre la cueva de Xelha por Navarrete (1974). Breves descripciones o menciones de cuevas y cenotes en la isla de Cozumel están en Sierra Sosa (1994: 80), Friedel y Sabloff (1984: 71, 173, 176), y Andrews y Andrews (1975: 60).

Entre 1995 y 2000, yo dirigí una cantidad de investigaciones de cuevas en la región de Yalahau en el norte de Quintana Roo que culminaron en mi tesis doctoral (Rissolo 2001c). Fue el primer estudio de cuevas regionales, comparativo y orientado a solucionar ciertos problemas, que se realizó a largo plazo en Quintana Roo. El Proyecto Arqueológico de Cuevas de Yalahau documentó e investigó veinte cuevas de interés arqueológico. El objetivo del estudio fue evaluar la naturaleza y extensión de su uso en el norte de Quintana Roo y entender mejor la relación entre cuevas y sitios de superficie en la región. Las manifestaciones de las antiguas actividades de los mayas incluyen numerosos petroglifos (de cuatro cuevas), entre otros artefactos y evidencias. La modificación arquitectónica y la organización espacial de ciertas cuevas indican que se puso énfasis en pozos de agua dentro de las cuevas. La relación entre arte rupestre y específicos rasgos culturales y naturales es parte de este patrón y evidente en dos cuevas de la región de Yalahau (Actun Toh y Pak Ch'en) como también en otras cuevas en Quintana Roo. Abajo se discutirá en detalle el arte rupestre de Yalahau, especialmente el corpus extenso de los petroglifos de Pak Ch'en.

3. La Distribución y el Contexto del Arte Rupestre en Quintana Roo

3.1 *Aktunkoot*

Esta cueva grande y bastante compleja, localizada en el predio de La Rosita cerca de Xcaret, ha sido investigada por Martos López (1994a) quien entregó un informe substancial al INAH (1994b). La cueva fue modificada intensamente por los mayas y contiene varios elementos arquitectónicos, por ejemplo gradas compuestas de bloques de piedra trabajados, que conducen de la entrada hacia abajo, a un pozo en el interior de la cueva. Cerca del borde del agua se encuentran dos grupos de petroglifos. Uno consiste en una serie de caras representadas de frente, mientras el otro, que fue grabado en una columna calcárea (“dripstone column”), es más abstracto. En el anexo del informe están incluidos dibujos de caras (presentados aquí como Fig. 27a). Ilustraciones más completas de las seis caras se hallan en el libro posterior de Martos López tratando la arqueología de la región de Calica, Quintana Roo (2002: figs. 105 y 106). La columna calcárea cerca del borde del agua contiene una imagen en la que Martos López reconoce posibles elementos acuáticos (ver Fig. 27b). El interpreta la escena como un pez (“catfish”) estilizado en una corriente de agua y reproduce la imagen en su libro (2002: fig. 109).

Material de cerámica recogido en las cuevas investigadas por Martos López en el área de Calico, así como en asentamientos asociados, indica un componente significativo desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Temprano (*ibid.*). También se encontró cerámica del Postclásico Tardío en abundancia, relacionada a la gran expansión de los asentamientos en la costa y a la construcción de templos durante ese período.

3.2 Cueva del Danzante

Esta cueva también fue reportada por Martos López (2002), se encuentra en el predio La Adelita cerca de La Rosita. Este autor (2002: fig. 108) publica la imagen grabada de una figura humana completa con brazos levantados. Varias caras simples grabadas rodean la figura.

3.3 Cueva de las Caritas

Como Aktunkoot, la Cueva de las Caritas tiene unas gradas que conducen a un pozo de agua en el interior. Esta cueva, que también fue investigada por Martos López (1994a; 2002), se halla en el predio del Rancho Ina (también conocido como Punta Venado). Martos López (2002: fig. 107) documentó 15 caras grabadas que son muy simples, parecidas a las caras comunes (aunque idiosincráticas) encontradas en cuevas a lo largo de la región maya (por ejemplo, en la cueva Xcosmil [Strecker 1985]).

3.4 Cueva Xcaret Grupo Y

En el sitio costero de Xcaret, Andrews y Andrews (1975: 49-50, 70) reportaron un solo petroglifo en una roca en la cueva del grupo Y. No sacaron fotos ni dibujaron la imagen que describen como una figura de un hombre desnudo. Según los autores, se esbozaron toscamente la cara, pecho y los brazos mientras un falo engrandecido y testículos fueron representados en detalle (*ibid.*: 50). También identifican un posible penacho o segunda figura encima de la imagen principal. La cueva, que puede ser descrita como un cenote, también contiene un pequeño santuario trabajado en piedra (*ibid.*: 49-50, fig. 78). Los santuarios y templos en miniatura documentados por Andrews y Andrews en las cuevas de Xcaret fueron construidos en el estilo del Postclásico Tardío, característico de arquitectura contemporánea de superficie (por ejemplo, estructura de cueva R-1 [*ibid.*: 45-46, figs. 66-67]). Estas cuevas también han sido discutidas brevemente por Bonor Villarejo (1989: 158-159).

3.5 *Ich Tun*

Según una comunicación personal de James G. Coke (2002) existe arte rupestre en esta cueva, tipo cenote, que se encuentra al sudoeste de Xe-Ha. J. Coke identificó por lo menos cinco imágenes (probablemente caras) grabadas en espeleotemas cerca de la entrada de la cueva. Uno de los motivos fue fotografiado por Pierre Turgeon (esta foto aparentemente no ha sido publicada). Se debería realizar una investigación arqueológica de esta cueva en el futuro.

3.6 *Cenote Tancah*

El cenote de Tancah, justamente al norte de Tulum, es tal vez la cueva y el sitio de arte rupestre mejor conocido Quintana Roo. Por primera vez reportada por Lothrop en 1924, se conoce la cueva por los elementos parecidos a glifos que han sido grabados en la parte elevada de gradas cavadas (“risers of a carved stairway”) (Fig. 28). Estas gradas descienden hasta una repisa natural y se encuentran frente al agua dentro de esta cueva tipo cenote. Lothrop publicó dos fotos no muy nítidas de las imágenes (1924: fig. 131, A y B). También describe un “tosco ídolo de piedra” colocado encima de una repisa nivelada, parcialmente construida, así como un pequeño altar en forma de pirámide, revestido con yeso (1924: 132). Dibujos del arte rupestre fueron publicados en primer lugar por Robina (1956), quien más tarde visitó el cenote; él sugiere (1956: 120) que los petroglifos pertenecen al período colonial. Sin embargo la evaluación de la cerámica por Miller (1982: 87) indica que el uso ritual de la cueva corresponde al período de ocupación de Tulum.

En su estudio sobre Tancah y Tulum, Miller discute brevemente el cenote y su arte (1975: 11; 1977: 112-114). En su posterior libro Miller (1982: 87-89) presenta su interpretación de las imágenes del Cenote Tancah y su posición en el sitio, interpretación que yo considero sumamente especulativa. Describe la existencia simultánea del glifo celestial y calendárico *Lamat* y de *I Ahau*. Sugiere que significan la subida de Venus de la oscuridad la que es representada simbólicamente por el agua oscura del cenote. Además sugiere que esta cueva particular fue seleccionada por su orientación este-oeste, aparte de otras características naturales.

Houston (1998: 360) sugiere que gradas cavadas, como las de la cueva de Tancah, podrían ser relacionadas a modelos de gradas o terrazas, sobre las cuales se controló u observó un flujo simbólico de agua. Parece que tal canalización ritual de agua era común a lo largo de Mesoamérica y ejemplos de tales *maquetas* se encuentran en Loltún (Thompson 1897: tablas IV y V). Son de particular interés en el Cenote Tancah las pequeñas caras grabadas y los elementos parecidos a una escalera debajo de ellas. Uc González y Canche Mazanero (1989: fig.4) documentaron una imagen casi idéntica a las de Tancah. Imágenes parecidas a una escalera (sin las caras asociadas) existen en las cuevas de Ehbis, Xcosmil y Cahum (Strecker 1985) en Yucatán y en cuevas

reportadas por Martos López (1994a; 2002) en Quintana Roo. Basándose en su localización dentro de Ehbis y Aktún Ch'en Chin, Bonor Villarejo y Sánchez y Pinto (1991:48-49) sugieren que estas representaciones de "escaleras" servían como indicadores de direcciones para los visitantes de las cuevas. Las pequeñas "escaleras" y las caras asociadas parecen ser más enigmáticas y posiblemente podrían ser relacionadas al goteo simbólico del agua.

3.7 *Yodzonot X-Yatil*

Un raro ejemplo de arte rupestre pintado fue documentado por Christian Räscht (1979) en un cenote cerca de las comunidades de X-Yatil y Polyuc (localizadas al este de Felipe Carillo Puerto). El único motivo pintado consiste en una cara simple de frente con una cabeza plana y ojos grandes (Räscht 1979: fig. 2). Mide 80 cm de altura y fue ejecutado en negro. También Bonor (1989: 164, fig. 52) y A. Stone (1995: 86) mencionan esta imagen. Aunque el cenote se encuentra cerca de una cantidad de sitios en el área de Chunhuhub y la laguna Chichankanab, se ha llevado a cabo muy poca investigación arqueológica en esta región.

3.8 *X-Kabil*

Esta cueva, que contiene petroglifos y pinturas rupestres, se encuentra fuera del pueblo X-Kabil, cerca de la ciudad Tihosuco. Fue investigada por el antropólogo Miguel Astor Aguilera quien me informó en el año 2001 sobre sus hallazgos. Son de particular interés improntas positivas de manos y líneas pintadas en forma de S (Fig. 29). Improntas positivas y negativas de manos han sido encontradas en cuevas a lo largo del área maya y en los llanos del norte han sido documentadas y discutidas por Strecker (1982a). En un muro de la cueva X-Kabil existe un mínimo de 11 improntas positivas en color rojo-negro.

Por lo menos cuatro volutas en forma de S (completas o casi completas) son visibles en el mismo panel. Houston y Stuart (1990) han leído el glifo T632 en forma de una línea curva de S como *muyal* o "nube." Esta lectura ha sido confirmada independientemente por A. Stone (ver 1996). Tanto A. Stone (1996: fig 8) como Reilly (1996: fig. 6b) describen una escena del Códice Dresden en que dos dioses Chac están sentados debajo de volutas en forma de S de las cuales una, como una nube, presenta lluvia. Reilly (1996) comprueba que la voluta en forma de S ha sido asociada con nubes y lluvia ya en el Formativo medio y se refiere al Monumento 31 de Chalcatzingo. En la cueva de X-Kabil una de las volutas en forma de S está rodeada de puntos y se encuentra encima de una figura humana. El glifo T632 frecuentemente está rodeado de puntos y esta imagen particular trae a la mente la idea de gotas de lluvia. Ilustraciones de un conjunto similar de gotas de lluvia aparecen en las pinturas

del alero de Cacahuaziqui en Guerrero que pertenecen al Formativo Medio (Villela F. 1989: figs. 3 y 4).

La figura antropomorfa en la cueva de X-Kabil tiene a ambos lados una imagen parecida a un sol. Además existe en esa escena una cantidad de pinturas de círculos, líneas y espirales. Aparte de las imágenes pintadas, Aguilera tomó fotos de dos sectores del muro de la cueva donde hay petroglifos. Sin embargo, tal vez se necesiten técnicas alternativas de documentación para identificar esas imágenes. Quisiera añadir que informantes locales contaron a Aguilera que en el pasado la cueva fue utilizada para la recolección de *zuhuy ha'* (agua virgen).

La cueva se encuentra aproximadamente a 20 km al norte del sitio grande de Yo'okop (también conocido como Okop o La Aguada). Recientes investigaciones en el sitio (ver Shaw 2001) indican una ocupación relativamente continua desde el Preclásico Medio al Postclásico Tardío en la región. Investigaciones en el futuro podrían dedicarse a la cuestión de como los sitios menores y las cuevas del área estaban relacionadas al gobierno de Yo'okop.

3.9 Cobá

Navarrete et al. (1979: 44) describen una roca o loza grabada sumamente erosionada en una pequeña cueva con agua que se encuentra cerca del camino "Sacbe 9" en Cobá, un sitio grande del período Clásico. Parece que la misma cueva ha sido reportada por Reddell (1977: 251) bajo el nombre de "Actun Ha". María José Con Uribe tomó fotos de los grabados que se han conservado en mal estado. Desafortunadamente, aún con luz apropiada no se pueden ver muchos detalles. Esta cueva también ha sido mencionada por Bonor Villarejo (1989: 128).

3.10 Tres Reyes

El gran cenote abierto en la comunidad de Tres Reyes fue visitado brevemente en 2002 por Samuel S. Meacham, Lance Milbrand y Dominique Rissolo. Al sur de un sendero y gradas, que conducen al borde del agua, existe un promontorio natural con vista hacia el agua que está más abajo. Dentro de este espacio observamos por lo menos tres caras simples toscamente grabadas en una formación calcárea.

3.11 Nuevo Durango (ND2)

Esta cueva tipo cenote se encuentra cerca de la comunidad de Nuevo Durango. Samuel S. Meacham me pasó una información preliminar después de la visita que efectuó con Lance Milbrand y Otto von Bertraub en 2002. Aparte de gradas y cerámica, observó

un panel de petroglifos. Se tomaron fotografías digitales; sin embargo, se requieren fotos adicionales para poder discernir detalles de las imágenes.

3.12 *Actun Xooch*

Este alero seco está cerca de la comunidad San Juan de Dios, fue reportado por Rissolo (2001c: 192-194) como parte del Proyecto Arqueológico Yalahau. Una plataforma baja o altar, a la que estaban asociados fragmentos de un incensario postclásico, se encuentra debajo de un espacio grande en la base de una dolina (“sink-hole”). Al lado de la plataforma hay una elevación formada por una estalagmita con una sola cara grabada, representada de frente (ver Rissolo 2001c: fig. 4.14.1). Parece que se removieron niveles de calcita que se estaban exfoliando para crear un área dura redondeada donde se grabaron los ojos y la boca.

3.13 *Actun Toh*

Esta cueva se encuentra cerca de la comunidad San Juan de Dios. Entre las cuevas que registramos en la región Yalahau, ésta es la más grande y la que ha sido modificada a mayor escala (una descripción completa se encuentra en Rissolo 2001c: 50-98). Debajo de la entrada en forma de túnel vertical, que conduce a la extensa sala principal, se halla una estructura piramidal con terrazas. Unas gradas descienden de la cúspide de esta estructura a un espacio parcialmente cerrado. Un panel de caras simples, grabadas en alto relieve, marca la entrada de esta sala inferior. Cuatro de las caras son circulares, con órbitas profundamente grabadas (Rissolo 2001c: fig. 4.1.9), mientras otra tiene un aspecto parecido a una calavera (Rissolo 2001c: fig. 4.1.10). De este punto de la cueva, gradas cortas y un descansillo conducen a un pozo pequeño (actualmente seco).

Un arreglo similar se halla en Xca'ca'ch'en, justamente al otro lado de la frontera con Yucatán (observación personal de 1997). Cerca de la primera sala de esa cueva, por lo menos tres caras fueron grabadas en una formación calcárea. Un paseo, claramente delineado, pasa al lado de estas imágenes y desciende por gradas bien conservadas a un pozo profundo. El mismo arreglo se presenta también en Aktunkoot, sitio discutido arriba.

La mayor modificación arquitectónica en Actun Toh parece haber ocurrido entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano (Rissolo 2001c). Sin embargo, un detallado análisis de la cerámica de la cueva sugiere un uso continuo de variada intensidad desde el Preclásico Medio hasta el Postclásico Tardío. Es imposible datar las caras simples en Actun Toh, pero es posible que este arte rupestre y las gradas en la cueva sean el resultado de actividades contemporáneas.

3.14 Sin Nombre (N3)

Este pequeño alero se encuentra fuera de la comunidad Naranjal. En su interior se grabó una cruz en la superficie lisa de una elevación rocosa de calcita (ver Rissolo 2001c: fig. 4.19.1). La cruz se caracteriza por líneas cortas verticales en las terminaciones de la línea principal horizontal y ha sido grabada encima de un rectángulo. Esta cruz cristiana fue la única evidencia observada de alguna actividad cultural, puede haber servido para marcar la pequeña cueva como un sitio de ofrendas en algún momento entre la Colonia y nuestro tiempo.

3.15 Actun Pech

El único elemento grabado en Actun Pech no es muy notable, pero lo incluimos en este inventario completo de arte rupestre registrado en Quintana Roo hasta ahora. La cueva se encuentra afuera de la comunidad Naranjal, consiste en un largo túnel horizontal en la base de un pozo (ver Rissolo 2001c: 156-173). El estrecho túnel, que contiene evidencias de uso intensivo desde el Preclásico Tardío al Clásico Temprano, llega finalmente a un pozo pequeño. Un disco o posiblemente proto-cara (diámetro: 22 cm), motivo grabado en bajo relieve, marca la entrada a este pasaje.

3.16 Pak Ch'en

Esta cueva relativamente pequeña, localizada cerca del antiguo sitio maya y de la ciudad moderna de Kantunilkin, contiene claramente el corpus de figuras rupestres más extenso y más elaborado encontrado hasta ahora en la región de Yalahau, el cual permite un diagnóstico del arte rupestre. Descripciones completas, ilustraciones, mapas e interpretaciones preliminares se encuentran en Rissolo (2001c: 125-153). Además, el autor presentó breves discusiones del arte rupestre de Pak Ch'en en varias ocasiones (Rissolo 1998; 1999; 2001a, 2001b) y fotos de dos imágenes aparecen en Lorenzen (1999, figs. 7 y 8) y Rissolo y Heidelberg (1998). Aquí se presenta solamente un breve resumen de los hallazgos. Sin embargo, también varios dibujos inéditos han sido reproducidos en esta sección.

Después de la galería con las imágenes grabadas de la cueva, que ha sido dividida en siete paneles, aparecen gradas que descienden hacia la boca de un pozo poco profundo. La cueva comparte muchos rasgos morfológicos y arqueológicos con Dzibichen en Yucatán (ver A. Stone 1995: 74-86; Velázquez Morlet et al. 1988: 82, 92, 95-96, 97). La primera imagen encontrada al lado del sendero (Panel A) es una figura antropomorfa completa con brazos levantados y un penacho en forma de voluta (Fig. 30). Además, una posible cara es visible sobre su corpiño.

Parece que la cara principal del Panel B (Fig. 31) exhibe rasgos de las dos deidades

Chac y Tlaloc, lo que Taube (1992: 133-136) describe como un desarrollo general de la imagen del dios de la lluvia en el Postclásico Tardío. En Santa Rita y Mayflower, Belice, se hallaron ejemplos de figuras similares que tienen buches (“maws”) con colmillos y ojos, pero sin “lentes” (Taube 1992: fig. 73a; 73f). Alrededor de la figura de una posible deidad de lluvia existen por lo menos nueve motivos distintos de vulvas. Tales ilustraciones del pubis femenino son bastante comunes en Mesoamérica, particularmente en el contexto de cuevas (ver Strecker 1987). El panel de arte rupestre en Dzibichen (ver A. Stone 1995: fig. 4-68; Velázquez Morlet et al. 1988: 92) contiene, entre otras imágenes, dibujos de motivos de vulvas y una ilustración al estilo de los códices de la deidad yucateca de la lluvia Chac (A. Stone 1995: 77). Esta imagen de Chac también está asociada con representaciones de “serpientes de rayo” (A. Stone 1995: 80). Parece que expresiones de agua y fertilidad igualmente fuertes fueron creadas por los artistas en ambas cuevas, Pak Ch'en y Dzibichen. También hago notar que un altar de piedra toscamente construido se encuentra debajo del Panel B en Pak Ch'en.

El Panel C consiste en cuatro caras distintas y por lo menos tres motivos de vulvas, fuera de otros elementos geométricos y curvilíneos. El Panel G-1, localizado al otro lado del sendero en una roca grande, presenta el posible rostro en perfil del Dios C (Fig. 32a). Taube (1992: 31) sugiere que ese dios podría haber sido invocado para designar un espacio como especialmente sagrado. Además en esa misma roca está grabada una cara más tosca de frente (Panel G-2) que tiene ciertas cualidades del Dios C (Fig. 32b). Ambas imágenes del Panel G son, de alguna manera, parecidas a una cara documentada por Martos López (1994b), que se ve en la Fig. 27a (de este artículo), en el sector izquierdo abajo.

Los Paneles D, E, y F están en la sala pequeña en la que se halla el pozo. El Panel D (Fig. 33a) contiene una imagen parecida a una figura solar, una cara y una imagen triangular con “alas”, esta última podría representar a un águila colonial de Habsburg, como los documentados por A. Stone en Dzibichen (1995: 81). Quisiera llamar la atención sobre los notables parecidos que existen entre estas representaciones y el arte rupestre de Actun Uayazba Kab (Helmke y Awe 1998) en Belice. Las volutas grandes y cuidadosamente ejecutadas hacen que el Panel E sea único en Pak Chen (Fig. 33b). También están presentes aquí una cara con barbilla marcada, dos posibles motivos de vulva, barras y puntos (una posible numeración) y otras imágenes grabadas. Al lado del Panel E existe un nicho grande natural, del cual miembros de los “ejidos” locales informan que antes contenía una cruz.

El Panel F (Fig. 33c) se encuentra directamente encima del pozo. Contiene una figura grande que parece representar una vulva en forma naturalista. También se ven varias caras toscas y un notable elemento en zigzag. No se observaron petroglifos en otros sectores de la cueva, lo que indica que la ruta decorada al pozo (incluyendo al pozo mismo) era el foco de actividades rituales.

4. Observaciones finales: preservación y las investigaciones del futuro

Desde el período del Postclásico, grandes áreas de Quintana Roo estuvieron escasamente pobladas hasta que se establecieron ejidos durante la administración del Presidente Cárdenas. Esta situación favorece la investigación de muchas cuevas - algunas de las cuales indudablemente contienen arte rupestre - que han quedado lejos de poblaciones y presumiblemente no han sido afectadas por vandalismo y saqueo. La documentación y preservación del arte rupestre en la costa, recientemente descubierto, es particularmente urgente debido al rápido desarrollo a lo largo de la "Riviera Maya". Aunque el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha tomado medidas para proteger y administrar los sitios que se encuentran en el paso de proyectos de construcción, las visitas incrementadas por turistas curiosos y viajeros ciertamente tendrán su impacto sobre estos frágiles medio ambientes subterráneos que siguen fascinándonos. El turismo a cenotes es un negocio rentable en Quintana Roo; afortunadamente la mayoría de los buceadores que exploran estos lugares y guían turistas ha adoptado normas de conservación. En realidad, muchas veces, por estas actividades los arqueólogos se enteran sobre nuevos sitios de arte rupestre.

Existe un manejo responsable de muchos sitios de arte rupestre en Quintana Roo de parte de representantes del INAH, *ejidatarios* locales, buceadores y operadores del turismo ecológico. A pesar de esto, ciertos sitios son muy vulnerables al impacto de visitantes curiosos o al vandalismo intencional. Parece que los daños ocurridos al arte rupestre de Pak Ch'en son el resultado las actividades de gente que añade sus propias imágenes a las antiguas de las paredes de la cueva. Afortunadamente, otros sitios todavía están lejos de poblaciones y es improbable que sean atacadas por vándalos. En términos generales, una conciencia sobre el valor de este patrimonio cultural favorecerá su preservación. Los investigadores deben trabajar con empleados públicos locales y dirigentes de las comunidades para lograr este objetivo.

Quisiera hacer algunos comentarios respecto a la cronología del uso de las cuevas y del arte rupestre en Quintana Roo. Debo advertir que las caras simples encontradas en muchas cuevas permanecen enigmáticas y que no se las puede fechar estilísticamente. Sin embargo, en aquellas cuevas que contienen gradas y caras, se puede argumentar que estos dos elementos podrían estar relacionados temporalmente como espacialmente. Tanto Actun Toh como Actun Pech contienen cantidades considerables de cerámica del Preclásico Tardío/Clásico Temprano, lo que corresponde a la ocupación mayor del cercano sitio El Naranjal (Rissolo 2001). Sin embargo, estas cuevas también contienen material del Preclásico Medio y Clásico Tardío, lo que es sumamente raro en contextos de superficie en los alrededores. Por eso es posible que las caras simples grabadas en la región de Yalahau podrían haber sido ejecutadas en cualquier momento de la historia del uso de las cuevas.

El arte rupestre de Pak Ch'en representa una situación completamente diferente. Algunos aspectos de las imágenes en esta cueva tienen características diagnósticas del Postclásico Tardío. Si la cara de Aktunkoot (que se ve en la Fig. 27a, en el sector de la

izquierda abajo) estilísticamente está relacionada con imágenes del Dios C de Pak Ch'en (como he sugerido arriba), es posible que el arte rupestre de Aktunkoot podría datar de ese período. Sin embargo, ambas cuevas contienen abundante material del Preclásico Tardío/Clásico Temprano (ver Rissolo 2001; Martos López 2002).

La propuesta de que una de las imágenes de Pak Ch'en podría pertenecer al período colonial, se basa en la evaluación cronológica del arte rupestre de Dzibichen por A. Stone (1995: 74-86) y se aplica específicamente al petroglifo de la Fig. 33a que parece vagamente un águila colonial de Hapsburg (como las discutidas por A. Stone 1995). En realidad, es posible que la mayoría de las imágenes de Pak Ch'en pertenezcan a ese período muy tardío. La única otra imagen tardía de Quintana Roo es el petroglifo en forma de cruz cristiana de N3 (sitio sin nombre).

Una vista rápida al mapa (Fig. 26) muestra un conjunto de sitios reportados en el norte del estado. Esto podría indicar que los investigadores encontraron cuevas durante la prospección arqueológica de esa región y no necesariamente una falta de sitios de arte rupestre en el sur. Probablemente existan muchos más sitios que todavía no fueron encontrados o que no han sido reportados formalmente por las personas que los conocen. La escasa cantidad de sitios de arte rupestre en Quintana Roo podría dar la impresión errónea de que este estado carece de cuevas arqueológicas que merezcan ser reportadas. En realidad el uso ritual de cuevas en Quintana Roo fue muy extendido y era parte de una tradición ideológicamente compleja de organización y transformación del paisaje. Si se llevan a cabo más prospecciones intensivas y completas en el futuro, seguramente veremos más ejemplos de arte rupestre, lo que generará nuevas interpretaciones e ideas sobre las imágenes.

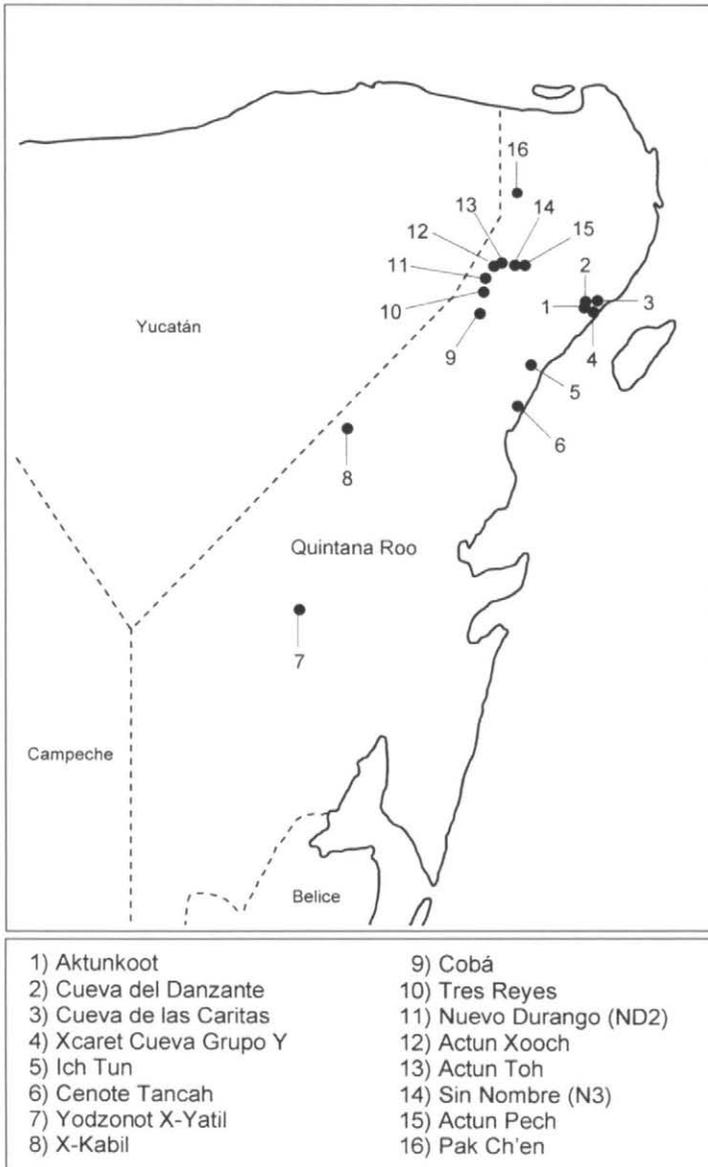


Fig. 26: Mapa de sitios con arte rupestre en Quintana Roo.



Figs. 27a,b: Relieves de Camara del Minanpé, en Aktunkoot (de Martos López 1994b: apendices)



Fig. 28: Escalera grabada en Cenote Tancah (según Miller 1982: fig. 119).



Fig. 29: Cueva de X-Kabil (fotografía cortesía de Miguel Astor Aguilera).

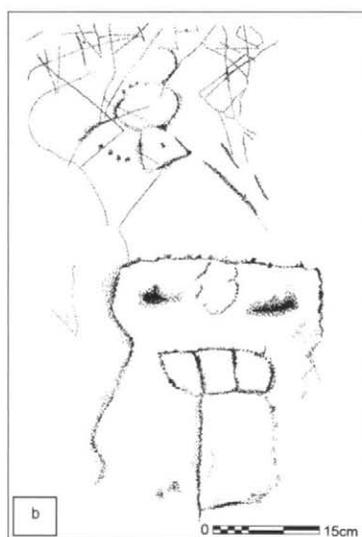
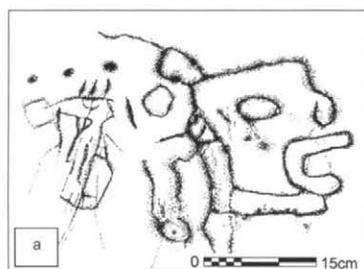


0 15cm

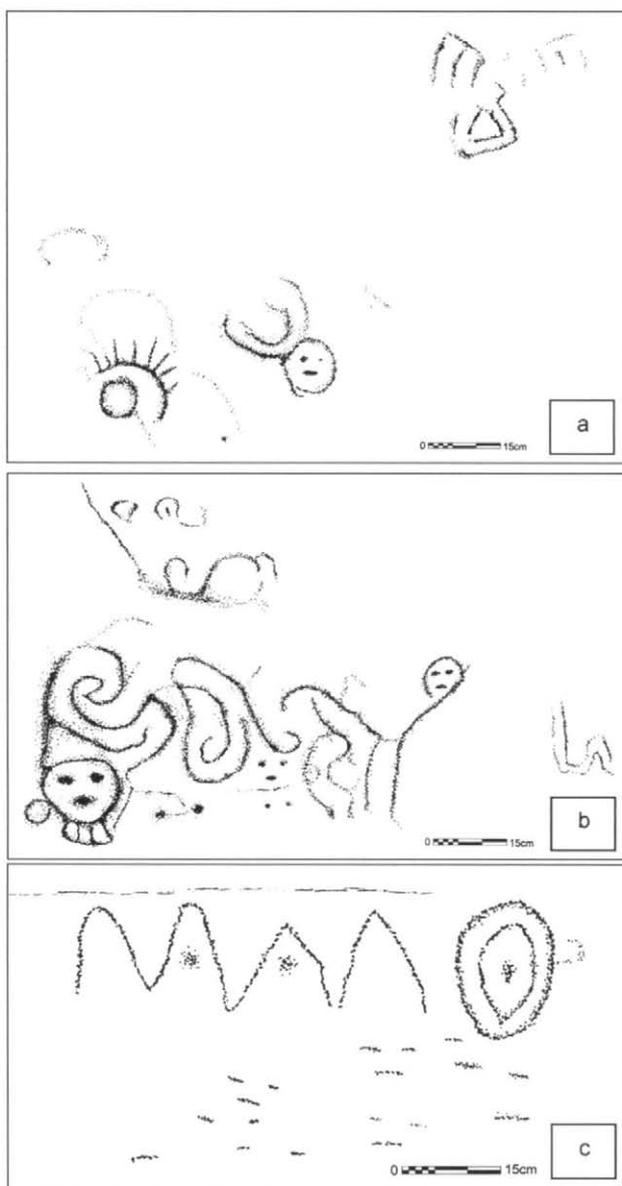
Fig. 30: Panel A de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: fig. 4.5.4).



Fig. 31: Panel B de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: fig. 4.5.5).



Figs. 32a,b: Paneles G-1 (Fig. 32a) y G-2 (Fig. 32b) de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: figs. 4.5.17 y 4.5.19).



Figs. 33a-c: Panel D (Fig. 33a), Panel E (Fig. 33b), y parte de Panel F (Fig. 33c) de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: figs. 4.5.11, 4.5.13, y adaptado de 4.5.16).